

Medios de comunicación y construcción de imaginarios sobre los jóvenes en prensa. Una aproximación desde Luhmann

Media and the Construction of Imaginaries about Young People in the Press: An Approach from Luhmann

Raúl Zorzuri Cortés*

Resumen: El ensayo analiza cómo los medios tematizan la agenda pública sobre los jóvenes a través de la violencia. Los medios de comunicación construyen imaginarios sobre la juventud y la violencia que no son reales “real”, pero que se convierten en “lo real”. Este artículo se desarrolla a partir del análisis sistémico de los medios de comunicación.

Palabras clave: Jóvenes, violencia, Teoría de sistemas y medios de comunicación

Abstract: This essay analyzes how the media put issues concerning young people in the public agenda through the violence. The media construct imaginaries about young people and violence. Nevertheless, these are not “real” but it’s become in “the real”. This article is developed from the systemic analysis of the media.

Keywords: Young People, Violence, Systems Theory and Media.

* Sociólogo (UAHC), Magíster en Antropología y Desarrollo U de Chile. Coordinador de Investigación Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP)/ Universidad Central de Chile. Investigador del Centro de Estudios Socio-Culturales (CESC). Profesor universidades Academia de Humanismo Cristiano, de Chile, Central y Alberto Hurtado. Email: rzorzuri@gmail.com; raul.zorzuri@uccentral.cl

Introducción

El entramado teórico que ha construido Nicklas Luhmann en su teoría sobre los sistemas sociales, es de por sí complejo, dada su alta densidad teórica, o sea, es una teoría con un alto contenido formal. Si bien su sustento es el funcionalismo parsoniano, la propuesta de Luhmann va más allá de él. Como señala Darío Rodríguez (1995), la apuesta de Luhmann es radicalizar el análisis funcionalista y no seguir en la crítica que se le hacía en los años 50's en cuanto a su incapacidad para dar cuenta de las complejidades sociales, lo que lleva a la crisis de la sociología funcionalista. Un ejemplo de esto, es lo que señala Darío Rodríguez en la introducción al libro *Poder* del autor: “la violencia de los jóvenes que con chaquetas de cuero negro y motocicletas asolaban los barrios de las grandes ciudades era algo que no podía mantenerse sin encontrar una explicación adecuada y el funcionalismo no parecía ser capaz de ofrecerla (1995, p.XI).

De ahí, que la emergencia como alternativa del paradigma del conflicto y su adopción en las ciencias sociales “más críticas”, fuera casi un “proceso natural, como una perspectiva que da cuenta de mejor manera de los complejidades societales por los conflictos que emergen particularmente asociados al tema de las generaciones más jóvenes.

Habría que señalar también, que la crítica que se realiza, no es sólo por esa incapacidad, sino que se desliza la idea de que esta perspectiva no quiere o no desea preocuparse del problema del conflicto social que comienza a emerger en ese período y que para este ensayo, atañe particularmente al surgimiento de un sujeto (y porque no llamarlo actor) central en las construcciones de lo social, como son los jóvenes, los cuales se conectan y son partícipes con la emergencia de nuevas formas de movilizaciones sociales que van a adquirir el nombre de “nuevos movimientos sociales” (antinuclear, pacifismo, ecológico, etc.) y de movimientos contraculturales (hipismo) y subculturales (punk, skindhead , entre otros).

A partir de esto, el eje central a trabajar en este ensayo, es ver cómo se construyen los imaginarios de la juventud por parte de los medios de comunicación de masas o los procesos de comunicación. Lo interesante de esto, es que estos imaginarios sobre los jóvenes y sus prácticas culturales, se realizan desde códigos binarios que posibilitan esa construcción, cuestión en la que el análisis sistémico nos puede apoyar. Así, buenos/malos, extraños/no extraños, monstruos/no monstruos; bárbaros/civilizados, son construcciones recurrentes en los medios de comunicación, los cuales son reproducidos de manera mecánica en nuestras sociedades. De esta forma, la comunicación y las formas en que esta comunicación construye realidades, son cuestiones abordables desde este enfoque teórico.

Breves sobre teorías de sistemas: comunicación, sistemas y medios

Para Luhmann la sociedad es un sistema y puede ser definido como un todo ordenado o complejo el cual está rodeado de factores externos. De esta forma, el sistema social es algo que se diferencia de su entorno y tiene las características de ser cerrado, por lo tanto, como sistema es capaz de producir sus propios elementos y estructuras. Podemos, de este modo, señalar que la teoría de sistemas se sustenta sobre una perspectiva analítica que toma como base la diferenciación funcional entre sistema y entorno, teniendo como objetivo la reducción de la complejidad.

Uno de los elementos centrales -sino el más central- para que el sistema funcione es que necesita de comunicación. Entonces, desde la perspectiva de Luhmann, la sociedad es comunicación. Sin embargo, esto nos sitúa en lo que podríamos llamar una cierta paradoja, ya que dentro de la estructura teórica de Luhmann la comunicación como comunicación es algo altamente improbable debido a la complejidad de la sociedad, por lo tanto, es improbable que la comunicación se comprenda, llegue al interlocutor o que sea aceptada. Así, lo improbable está dado porque los sistemas que se comunican son sistemas autónomos que están operativamente clausurados y estructuralmente determinados. Otro ejemplo para mostrar esta improbabilidad, es el amor, el cual para

Luhmann también se constituye en una estructura altamente improbable que requiere de un medio fuerte como es el amor romántico (pasión) para que se vuelva probable (Luhmann, 1996).

¿Cómo se resuelve esto o cuáles serían los medios para volver probable lo improbable en la comunicación? Luhmann señala que la forma de probabilizar estas improbabilidades, y particularmente en lo que refiere a los aspectos comunicacionales, están dadas en primer lugar por el lenguaje (uno de los medios de difusión), el cual probabiliza la comprensión de la comunicación para todas las conciencias. En segundo lugar, están los Medios de Comunicación (o de difusión) que probabilizan que la comunicación llegue a más personas de las presentes en una situación concreta. Por último, están los Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados, que probabilizan la aceptación del contenido selectivo de la comunicación, o sea, la información por medio de una reducción de complejidad, ya que la comunicación permite reducir la incertidumbre y la inseguridad.

Por otro lado, podemos entender los medios como las disposiciones con las que cuenta la sociedad para propagar la comunicación y operan de la misma forma que otros sistemas, o sea, como un sistema cerrado que es autorreferente y que se autoalimenta.

El principal interés de la teoría de Luhmann con los medios, se centra en cómo estos construyen la realidad y no si estos manipulan o distorsionan esa realidad. En el fondo, lo interesante sobre los medios, es la forma en que estos construyen una agenda temática (llamada también Agenda Setting) que se estructura como la realidad. Entonces, para Luhmann los medios entregan un imaginario de lo que es la realidad, el cual es aceptado como tal, pero que sin embargo no es “lo real”.

Brevemente se puede señalar, que la teoría de la agenda-setting postula que los medios se constituyen en una influencia para el público y determinan qué tiene interés o valor informativo y cuánto espacio e importancia se le da a la información. Entonces, una de las cuestiones centrales es que los medios deben graduar la información para generar mayores audiencias e

impacto. Así, los medios no señalan lo que hay que pensar u opinar, pero si deciden qué cuestiones tienen que estar en la opinión pública. Esto es lo que Luhmann llama “las expresiones de “tematización de la realidad” o “fenómeno de tematización”.

Esto es interesante, ya que lo que realiza Luhmann es una reflexión sobre ese proceso, o sea, sobre la tematización que realizan los medios, en el entendido de que estos temas permiten la aparición de estructuras de sentido que dan origen a diversas comunicaciones. Por lo tanto, lo que tenemos, es que para un determinado tema, por ejemplo la violencia juvenil o las culturas tribales espectaculares (punk, skinhead, dark, góticos, otakus, etc.), se pueden estructurar una diversidad discursos o tematizaciones que tienen como función el reducir complejidad, aunque como se verá más adelante, esas tematizaciones son generalmente negativas, más que positivas si lo vemos binariamente

De esta forma, los medios de comunicación son “media” que vuelven probable la comunicación, cuestión que es posible a través de la tecnología, tal como se señala en el siguiente párrafo del Glosario sobre teoría de Luhmann:

Los medios de comunicación son media [véase forma/médium] que vuelven probable el hecho improbable de que la comunicación alcance a sus destinatarios. Es improbable que la comunicación alcance a las personas que no están físicamente presentes, por tanto que logre difusión más allá de los límites de la interacción [véase interacción]. Para que esta difusión ocurra es necesario que exista una tecnología particular ofrecida por los medios de difusión. Tales media se han desarrollado evolutivamente teniendo como base el lenguaje (Corsi, Esposito y Baraldi, 1996, pp.149-150).

Hay que señalar por último, que los procesos de comunicación pueden ser vistos como procesos que han evolucionado a partir de tres estadios: “desde la comunicación animal al lenguaje, de éste a la escritura y, finalmente a la difusión de masas” (Berriain & García Blanco, 1998, p.13). Esto ha permitido la emergencia y perfeccionamiento de los llamados “canales de comunicación” y también de la denominada “comunicación de alta densidad”

Un ejercicio de análisis: jóvenes, violencia y medios de comunicación

Una forma de aproximación en la tematización de la realidad por parte de los medios, lo podemos encontrar en la forma que los medios disponen de la comunicación (construcción) de las imágenes de los jóvenes en ellos, sean estos escritos (prensa escrita) o visuales (televisión), los que generalmente son contruidos sólo de forma negativa.

Por ejemplo, en el caso de la televisión, estudios realizados por el Consejo Nacional de Televisión (CNTV) muestran que el tema de la violencia a partir del concepto de seguridad ciudadana asociado a la delincuencia ocupa el segundo lugar en las noticias de los noticieros nacionales, señalando además la “existencia de una tendencia general de incluir el tema de seguridad ciudadana y de violencia dentro de las “primeras notas”, estructurando así la agenda informativa de los canales” (CNTV, 2006/2013). Este es un indicador interesante a la hora de analizar qué se ve en televisión, más aún considerando que la gente se informa más por este medio, que por medios escritos. Entonces evidentemente, hay una fuerte presencia de la violencia en la televisión. Por otro lado, la prensa escrita ha desarrollado un extraño interés por lo jóvenes, particularmente a partir de su relación con la violencia que no se condice con la cantidad de hechos violentos que cometen los jóvenes, descontando por supuesto los hechos catalogados de delictivos.

Un primer ejemplo de esto se puede dar cuando se analiza el llamado movimiento pingüino del 2006/2007. Hay que señalar respecto de esto, que la actitud de los estudiantes secundarios en esos años demostró a la opinión pública y a las autoridades de gobierno la capacidad organizativa y la elaboración de un diagnóstico bastante certero del estado de la educación en Chile, el cual había pasado de ser un problema de “cobertura educacional” a un problema de “calidad de la educación”, lo que posibilitó la organización de una serie de demandas por parte de los estudiantes a las autoridades y también a la sociedad chilena en general por cambios de esta situación, que implicaba la modificación de la Ley Orgánica

Constitucional de Educación (LOCE), cuestión que motivó una serie de movilizaciones durante el año 2006.

Sin embargo, los medios de comunicación, comenzaron a cubrir las primeras manifestaciones estudiantiles dentro del denominado marco de la “violencia estudiantil”, destacando los saqueos, desmanes y enfrentamientos con la policía. Esas fueron las imágenes que se mostraron a los lectores o televidentes, la violencia, cuestión que ponía en segundo plano las demandas estudiantiles.

Así, pasadas las tres primeras semanas y dado que las movilizaciones estudiantiles no disminuían su intensidad, sino que al contrario, aumentaban, los medios realizan un giro en sus pautas informativas llegando casi a la veneración de las movilizaciones, cuestión que un influyente columnista de la prensa escrita de la época, Antonio Cortés Terzi, tituló en un artículo “De la vandalización al apologismo (o el caradurismo nacional)”¹. Lo que el autor quería mostrar e intentar explicar, era como se pasó de la imagen de jóvenes violentos a jóvenes reflexivos, capaces de remecer al país y cambiar la agenda de la política y la política educacional en tan corto plazo. Terzi culpará a la televisión de construir una imagen negativa al inicio del movimiento.

Lo mismo ocurría con la prensa escrita respecto de esas movilizaciones. Por ejemplo, estudios realizados referidos al análisis de las noticias publicadas en la prensa escrita y basados en las movilizaciones estudiantiles ocurridas en los años 2006 y 2007 (Zarzuri, 2009), muestran que la cobertura mediática para esos años estuvo marcada por una presentación del carácter violento de los jóvenes, dejando de lado el fondo del asunto: las demandas por una mejor educación, imagen que tuvo que cambiar cuando las manifestaciones fueron ganando simpatía en la población. Esto se puede demostrar a partir del análisis de noticias escritas durante la época de movilizaciones (2006/2007), donde de un total de 3377 noticias analizadas, sólo un 5% de ellas (171) remitían a situaciones de violencia, lo que es un porcentaje bastante bajo como para atribuir a los jóvenes o catalogarlos de violentos como lo hizo la prensa de la época.

¹ Ver: <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20060605/pags/20060605184407.html>

Seis años después, desde el inicio de las movilizaciones estudiantiles el año 2011 hasta ahora, la prensa escrita y televisiva ha vuelto a recurrir a visibilizar la violencia como el eje central de las movilizaciones. Así, si se analiza como los canales de televisión cubrieron las movilizaciones estudiantiles el año 2013, el estudio del CNTV “Análisis de Contenidos de Pantalla Movilizaciones Estudiantiles en los Noticieros Centrales” (2013a) destaca como los noticieros de todos los canales pusieron su acento en la violencia al momento de cubrir las movilizaciones:

A nivel de industria, la cobertura noticiosa vinculada a las movilizaciones estudiantiles se concentró en los episodios de violencia ocurridos en el marco de estas manifestaciones. El 42% del total de la cobertura estuvo dedicada a este tópico, mientras que las demandas estudiantiles propiamente tal concentraron el 28% del tiempo. Más atrás quedaron los temas ‘Evaluación y Balance’ (13%), ‘Asistentes y Expresiones Culturales’ (8%) y ‘Efectos Colaterales’ (4%). Comparativamente, el canal que menos tiempo destina a cubrir violencia es La Red (2013, p.17).

En otro estudio similar del CNTV (2013b), “Cobertura Televisiva de Movilizaciones Estudiantiles: Percepciones de la Audiencia”, los entrevistados señalaron que la poca atención que prestaban a las movilizaciones estudiantiles provenían de que la televisión ‘sólo muestran vandalismo/delinuencia’; ‘es repetitivo/muestran siempre lo mismo’ y ‘muestran solo la parte negativa/ olvidan el conflicto principal’, reforzando la idea de la selección que hacen los medios cuando informan.

Otro ejemplo fue la visibilización que se dio hace algunos años a los llamados “grupos neonazis” y la que se da a la emergencia de los jóvenes antisistema identificado con el anarquismo en estos últimos años. Generalmente, son presentados por los medios con gran espectacularidad desde la lógica de la violencia. Así para la visibilización del movimiento neonazi o skin, se recurrió a las consabidas presentaciones de ultraviolentos sin hacer distinciones entre los distintos tipo de skin que conforman este universo (skin neo nazis, skin-antiprejuicios raciales (SHARP) y skin-red), alcanzando ribetes de histeria colectiva como también sucedió con los denominados jóvenes “anarquistas o neo anarquistas” dando cuenta de

supuestas hordas de sujetos violentos que en esos años amenazaban a la ciudad, transformándola en territorio sin ley, cuestión que tuvo su corolario en la molotov lanzada contra el Palacio de la Moneda en septiembre del año 2007 o en la conmemoración del día del joven combatiente del año 2008, donde, con días de anticipación, los medios de comunicación y el gobierno comenzaron a anticipar un día de extrema violencia, lo que llevó a situaciones apocalípticas, como un centro de Santiago casi vacío o el pánico desatado para retornar temprano a las hogares por parte de la gente.

Estos ejemplos, nos indican algunas cosas interesantes al momento de analizar la relación medios, jóvenes y violencia. Como señala Juris (2006), la violencia es un extraordinario icono simbólico, utilizado tanto por lo jóvenes como por los medios de comunicación. Estos últimos, señala el autor, utilizan la violencia para captar audiencias o como señala Juris leyendo a Glitin (1980) y Hall (1974), las imágenes de confrontación violenta utilizadas por lo medios sirven para descontextualizar las performances violentas y reinsertar éstas en ciertas narrativas hegemónicas que lo único que hacen es marginalizar, en este caso a los jóvenes, pero también a otros actores, como criminales y desviados, posibilitando así la realización de un ejercicio reinterpretativo de la violencia, donde esta es leída como una “violencia sin sentido”, por lo que siguiendo a Juris, los medios actúan de cierta forma como filtros ideológicos al servicio de la hegemonía (poder) dominante. Por otro lado, el decaimiento de las noticias sobre la violencia, demanda hechos más violentos y espectaculares, constituyéndose así un círculo vicioso que no tiene fin, donde los medios demandan cada vez más violencia para poder vender y alcanzar altas sintonías.

De esta forma, la visibilización de la violencia por parte de los medios y sus asociados (delito, delincuencia, crimen, etc.) no hace otra cosa que objetivar el miedo en la sociedad el cual “se proyecta en una minoría, la de los portadores del miedo y la sospecha” (Bonilla y Tamayo, 2007). Asistimos entonces a la construcción de una otredad que es vista primero como extraña y después como monstruosa desatando una ola de “pánico moral”, particularmente porque el miedo a ese otro (los jóvenes violentos)

es un miedo por no poder controlar a una otredad, o sea, se le teme a aquello que no se puede controlar, lo cual siguiendo a Bauman (2001) –quien sigue a Lévi-Strauss- implica la adopción de tres posibles estrategias: la primera es la asimilación, o sea, el aniquilamiento del otro como otredad; la segunda es la expulsión, propio del vomitar a las otredades rebeldes, por lo tanto incomunicarlas y excluirlas, y por último, simplemente la eliminación. Todo esto nos lleva, como Bonilla y Tamayo (2007) nos señalan, a una “criminalización mediática” de cierto tipo de sujetos.

Esto conlleva asociado la implementación de medidas de carácter punitivo que tienen como fin criminalizar una serie de problemas sociales que por supuestos se dejan de lado o se invisibilizan para hacerse cargo de un cierto discurso que se ha instalado en la sociedad asociado a la (in)seguridad ciudadana, cuestión que ha llevado a ciertos sectores de nuestra sociedad –paradójicamente esta es una solicitud transversal- a solicitar cada vez mayor “mano dura” con la delincuencia por ejemplo, o cualquier manifestación que rompa los marcos normativos de nuestra sociedad, bajo el discurso de poner en peligro la “salud de la sociedad” o el funcionamiento normal del sistema social (Bauman, 2005). De esta forma, asistimos a la emergencia de un discurso con un fuerte contenido higienista, de pureza y control social, cuestión que nos lleva directamente al tema del (des)orden.

Quienes aparecen como objeto predilecto y causa de este desorden y porque no decirlo, de la contaminación o de la suciedad que se comienza a instalar en nuestra sociedad, son particularmente los pobres, los jóvenes y acciones de corte reivindicativo que se manifiestan por la precariedad de las situaciones (políticas, económicas, culturales o sociales) que tienen que enfrentar los sujetos que participan en este tipo de acciones. Así, éstos aparecen a los ojos de los ‘higienistas y buscadores de la pureza’ como transgresores de cualquier orden, incontrolables y por consiguiente, sujetos que pueden clasificarse como ‘sucios’, ‘agentes contaminantes’ en cuanto se estructuran como sujetos ilógicos –transgresores-, ya que no se encuentran en los lugares donde se suponen deberían estar según los buscadores de la pureza y el orden, lo que provoca que éstos tensionen y dejen al descubierto la fragilidad normativa existente, ya que traspasarán

las fronteras establecidas con invitación o sin ella, convirtiéndose en agentes peligrosos para el orden social.

De esta forma, se asiste a la construcción de un sujeto que se puede etiquetar como “desechable”, o mejor dicho es un “sujeto residuo”, y a un Estado y sociedad –o cierta parte de ésta- que intenta protegerse de estos sujetos instalando más políticas de control y más cárceles. Esto supone un análisis de parte de ciertos segmentos de nuestro país, en relación a entender que la única forma de contención de ciertos segmentos societales transgresores (jóvenes, pobres, los trabajadores precarizados, entre otros) es la construcción de un Estado cada vez más fuerte en sus políticas de control social; un Estado penal, policial, de seguridad, que intenta de alguna forma aislar físicamente estos “desechos de la sociedad” (Wacquant, 2001).

Interpretaciones

Se puede apreciar en estos ejemplos e interpretaciones que construyen sentido sobre los jóvenes –y también sobre otros-, lo que se señalaba respecto de la tematización; los medios funcionan tematizando las realidades juveniles o mejor dicho ciertas realidades, sin dejar espacio para las tematizaciones más “claroscuros”, si las podemos llamar así. La pregunta que surge y que debería responderse desde la teoría de Luhmann, es ¿por qué ocurre esto?

La respuesta a esto está dada por lo que Luhmann llama la presencia de un código esquematizado binariamente y que posibilita que los medios construyan la realidad.

La principal característica de los medios de comunicación s. g. que así se diferencian, es la presencia de un código esquematizado binariamente. El código constituye la forma del médium que por lo tanto no sólo es simbólico, sino también diabólico, ya que produce una distinción entre 2 valores: por ejemplo, entre pagar y no pagar (dinero), o entre verdadero y no verdadero (verdad). A través de la distinción entre los 2 valores de su código, como medios de comunicación s. g. crea información de cada evento y cada situación (es verdadero o no es verdadero, es un pago no es un pago, etcétera).

El código se caracteriza por la preferencia social por su valor (definido como positivo) con respecto al otro: esto permite al código autocolocarse en ese valor (la verdad o lo verdadero, el dinero en el pagar). Esta autocolocación genera la expectativa de aceptación: se acepta lo que está indicado como valor positivo (lo verdadero, el pagar). El valor negativo (lo no verdadero, el no pagar) sirve en cambio para la reflexión ya que subraya la contingencia de los positivo (Corsi, Esposito y Baraldi, 1996, p.147).

Entonces, el código produce una distinción, pero una distinción binaria que permite la creación de información, información que no es sólo simbólica como se señala en el párrafo citado, sino también diabólica, en el sentido que produce la distinción de lo binario expresado en dos valores, de los cuales, el aceptado es aquel que está signado como positivo. Lo negativo queda para la reflexión.

De esta forma, cada medio de comunicación crea información de cada evento y de cada situación, la cual no es una información “verdadera” ya que a los medios no le interesa necesariamente esto, o si le interesa es de manera restringida, porque operan a través de selecciones que conllevan diversos criterios. De esta forma, la información a publicar por ejemplo, debe responder a lo atractivo, entendible y sorprendente, pero no es necesariamente lo real.

Se asiste entonces, a la construcción de un imaginario sobre los jóvenes que intenta transformarse en real, siendo no real y que se estructura sobre un código que estructura la información. Esto es interesante, ya que cuando aparece una noticia positiva sobre los jóvenes, generalmente no es objeto de reflexión, se acepta como tal (natural), como ocurre por ejemplo sobre el tema de “el trabajo voluntario” por parte de los jóvenes. Así, el llamado voluntariado juvenil no es objeto de “preocupación”, si lo es lo que aparece como un valor negativo asociado a los jóvenes, lo cual se transforma en noticia y que permiten las construcciones de un cierto sentido sobre ciertos sujetos y sus prácticas.

No está demás señalar las dicotomías que aparecen en el ejercicio de análisis descrito anteriormente reflejan precisamente lo que se ha estado señalando. A manera de ejemplo:

Valor negativo	Valor positivo
Monstruoso	Bello
Salvaje/bárbaro	Civilizado
Impuro	Puro
Sucio	Limpio
Contaminantes	No contaminantes
No higiénico	Higiénico
Ilógicos	Lógico

Así, se puede apreciar que los medios elaboran una serie de distinciones explícitas y no explícitas, que pueden aludir a personajes y realidades perceptibles o designar atribuciones y propiedades a manera de calificativos. Lo relevante es que estas distinciones adquieren significado en relación a otras distinciones que le son opuestas y que pueden o no aparecer en los medios. En este último caso se infiere la distinción opuesta.

Este tipo de distinciones permite que el sistema de medios pueda continuar con su función en la sociedad, recurriendo a los códigos binarios. Así, éstos establecen un valor positivo a la capacidad de enlace que tiene el sistema y el valor negativo sirve para que el sistema de los medios de comunicación pueda reflexionar su operación. De esta forma, pueden diferenciar y saber qué operaciones pertenecen al sistema y qué otras se quedan en el entorno. Esto es importante, porque posibilita que el sistema se auto-observe y se autodetermine a través de lo que el sistema considere útil como lo es la información y lo que no aporta nada para el mismo sistema (no información).

De esta forma, los temas permiten la aparición de estructuras de sentido que dan origen a diversas comunicaciones. Una pregunta a dejar planteada, es cómo se originan esas tematizaciones que permiten apariciones de sentido.

A modo de cierre

En definitiva, el espacio mediático está mostrando a través de la información sobre los jóvenes, que lo que se llama opinión pública es una construcción de interrelaciones, minoritarias unas, otras hegemónicas, y que está definida por la actividad selectiva que realizan los medios de comunicación, dando así relevancia a determinados temas y no a otros. Así, la violencia juvenil, la espectacularidad de las tribus, la delincuencia juvenil, etc. aparecen cotidianamente en los medios, y no así las miradas más positivas como el voluntariado juvenil, que se vuelven escasas y que no son de interés o no se les presta atención por ser positivas. De esta forma, los jóvenes son noticia cuando provocan algún tipo de irritación obviamente negativa en el sistema.

Los medios -como ya se ha señalado antes- son un mecanismo de simplificación de complejidad, que reducen la atención social a unos cuantos temas comunes que se transforman en comunes para el público (tematización). Pero más allá de eso, hay que reconocer que los medios han posibilitado la ampliación de la comunicación y como se señala en el párrafo que a continuación se presenta, nada se puede sustraer hoy en día a la comunicación.

Más allá de las consecuencias para la transformación de la comunicación, los medios de difusión modernos han ampliado enormemente las posibilidades de comunicación. Hoy no parece posible sustraer nada de la comunicación: de lo cual se siguen importantes transformaciones sociales, en particular notables efectos en el desarrollo del orden heterárquico. También se sigue una discrepancia mayor entre comunicación actual y comunicación potencial, y por tanto, una mayor constricción a la selección [véase complejidad], junto con la ampliación de las posibilidades de comunicación viene por tanto la necesidad de selección.

Consecuentemente, los medios de difusión desarrollan una propia selectividad que condiciona las posibilidades de comunicación influyendo sobre los contenidos. Los temas de la comunicación deben adaptarse a la selección de lo que puede comunicarse y que puede ser comunicado conforme a las técnicas de los media (periodismo, televisión, etcétera) (Corsi, Esposito y Baraldi, 1996, p.156).

Entonces, está claro que los medios de comunicación tienen la posibilidad de manejar la información a su antojo como lo hacen respecto del tema de los jóvenes y determinadas prácticas culturales, imponiendo temas y contenido. La cuestión es que nosotros, como observadores, tenemos la posibilidad también de seleccionar o de decidir lo que nos sirve e interesa.

Por último, dejamos de lado una cuestión que debería ser relevante para el análisis, pero que demandaría más tiempo y que está referido al tema del “poder”. Habría que señalar que evidentemente a los medios se les pueden atribuir poder y también están bajo el dominio de otros poderes, si no ver el tema de la concentración de los medios de comunicación en nuestro país, por parte de una sola perspectiva ideológica.

Un ejemplo quizás más evidente que el de los jóvenes sea lo que está ocurriendo en la zona de la Araucanía, particularmente con la aplicación de la ley antiterrorista donde necesariamente nos tenemos que enfrentar a un problema de construcción de sentido y pensar quién está detrás de esas construcciones mediáticas. En esa zona, la dinámica de los denominados “ataques terrorista” -donde por ejemplo se queman vehículos-, es no dañar a las personas, dañando solo lo material (los vehículos). Así, este tipo de acciones son catalogadas como “actos de terrorismo” y sujetos a la aplicación de la ley antiterrorista. Sin embargo, la quema de buses por ejemplo por parte de los trabajadores subcontratistas del cobre en las movilizaciones del año 2008 (donde se quemaron 8 o 9 buses, además de los cortes de carretera y enfrentamiento con la policía uniformada), supuso la construcción de un imaginario de trabajadores que luchaban por una “causa digna o justa”. Sin embargo, este tipo de acciones no supuso la aplicación a los detenidos por esos desmanes de esa ley. Es más

los medios de comunicación no tematizaron estos hechos como acciones terroristas, sino, como acciones de trabajadores que buscaban una mejora en sus fuentes laborales.

Necesariamente entonces, frente a las tematizaciones y producciones de sentido por parte de los medios, tenemos que referirnos al poder (uno de los Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados) e incluirlo en el análisis, cuestión que no se realizó en este ensayo, pero que es imprescindible de integrar en este tipo de análisis.

Brevemente y siguiendo a Luhmann, tendríamos que referirnos al poder –en el caso de los medios- como la capacidad que tienen los medios de generar “efectos” en las personas, cuestión que se puede observar en la construcción de la agenda por parte de los medios o las tematizaciones que se hacen de la realidad. Para Luhmann “en sentido extremadamente amplio se define el poder como capacidad de producir efectos” (Luhmann, 2004, p.93). Este se puede reflexionar como un medio de comunicación simbólico: “la diferencia más importante con respecto a las teorías aquí expuestas es que el poder es reflexionado como medio simbólico de comunicación guiado por un código” (Luhmann, 2004, p.102). Así el poder comienza a operar en el ámbito de la comunicación simbólica.

Es precisamente, en el plano de la comunicación simbólica donde el poder se comienza a manifestar con mayor fuerza –más aún si a nivel material ya está concentrado y se manifiesta sin ningún tapujo-, cuestión que inmediatamente nos lleva la tema de los medios de comunicación, objeto de este ensayo, y que a partir de algunos ejemplos que se han presentados se ha tratado de ejemplificar.

Referencias

Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.

Bonilla, J. y Tamayo, C. (2006). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias. Revisión y análisis crítico de los estudios sobre medios de comunicación y violencia en América Latina 1998 - 2005*.

Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular –Cinep, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Eafit y COLCIENCIAS.

CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN (CNTV). (2013a). *Análisis de Contenidos de Pantalla Movilizaciones Estudiantiles en los Noticieros Centrales*. Santiago de Chile.

CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN (CNTV).

(2013b). *Cobertura Televisiva de Movilizaciones Estudiantiles: Percepciones de la Audiencia*. Santiago de Chile.

CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN (CNTV). (2006). *Barómetro de la violencia*, Santiago de Chile.

Corsi, G., Espósito, E. y Baraldi, C. (1996). *GLU Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO.

Juris, J. (2005). *Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Bloc y los medios de comunicación en Génova*. En Ferrandiz, F. y Feixa, C. (eds.). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.

- Luhmann, N. y De Giorgi, R.** (1993). *Teoría de la Sociedad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Luhmann, N.** (1998). Introducción a una teoría de los medios de comunicación simbólicamente generalizados. En *Complejidad y modernidad: De la unidad a la diferencia*. Barcelona: Trotta.
- Luhmann, N.** (1995). *Poder*. Barcelona: Universidad Iberoamericana/ITESO/Anthropos.
- Luhmann, N.** (1998). *Complejidad y Modernidad: de la unidad la diferencia*. Edición y traducción de Jostxo Beriain y José María García Blanco. Madrid: Trotta.
- Luhmann, N.** (2004). *La política como sistema*. México: FCE.
- Wacquant, L.** (2001). *Parias Urbanos*. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires: Manantial.
- Zarzuri, R.** (2009). Jóvenes, violencia y medios de comunicación. *Revista de la Academia* N° 14. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Zarzuri, R. y Ganter, R.** (comp.). (2005). *Jóvenes la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil*. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC).

Zarzuri, R. (2005). Culturas Juveniles y Ciencias Sociales: Itinerarios Interpretativos Transdisciplinarios. En Zarzuri, R. y Ganter, R. (comp.).

Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC).